



ÁNCORA DE SALVACION



LA GAPA DEL PINI

—Pues de chiquitito era yo un capricho de mi madre y mi madre, que tenía puestos en mí los cinco sentidos, no me decía más que su pinito de oro; las gentes tomaron el apodo; pero como resultaba muy largo, le cortaron por aude le sobra y se dejaron en *Pinito* á secas, y aluego govieron á dale otro tijeretazo y me llamaron el *Pini*, de modo y manera que me vino á quedar menos de la mitad del segundo bautizo que me hizo mi madre; en el primero, es decir, en la pila de la iglesia de San Ceipe, me pusieron Juan Luis Morcillo; pero eso ha llegado á sé un secreto que no lo saben más allá de cuatro personas. Yo mismo no me acordaría del zanto é mi nombre si en la sordaesca no me biá costao más de veinte trompás el recordarlo.

Así se explicaba el *Pini* ante los encargados por el Municipio de Málaga de hacer el padrón de cédulas de vecindad.

Añadieron en el papel que Juan Luis Morcillo tenía veinticinco años, que era soltero y que ejercía el oficio de pescadero; pero no pusieron ni podían poner que era un muchachote honrado y mucho menos que tenía más ganas de tener un *queré* que de que le cayera el premio gordo de la Lotería.

Novias sí que había tenido cuando estaba en el Ejército y hasta algo más que novias; pero no era eso lo que deseaba; quería algo que por un lado fuera mucho más y por otro mucho menos.

Lo que decía el cantar:



—¿Dónde va usted, mosén Mamel?
—Voy á hacer ejercicios.
—¿De fuego?

Cuándo yegaré la hora
en que tu boca me diga:

—Vente á recogé temprano,
no me hagas pasá faitigas.

Pero para que hubiera una mujer con derecho para decirle al *Pini* esas y otras palabras por el estilo, y aun de tonos más altos, faltaba una cosa esencialísima, *sine qua non*, y esa cosa que se oponía á la dicha del *Pini* era lo que menos pudiera sospechar el amable lector.

* * *

Mediaba Octubre y, á pesar de lo dulce del clima de Málaga, el frío comenzaba á dejarse sentir.

El *Pini* corría la ciudad con los capachos del pescado, llevando las piernas desnudas y los pies descalzos.

El frío no le hacía mella, y, sin embargo, el frío era la principal, la única causa de sus preocupaciones.

—¡Por vía é los moros!—murmuraba—. ¡Que no haiga yo podío juntá pa una capa y que no puea ponerme á la vera de una mujé pa camelarla y pa derritirla con esta labia que Dios me dao por no tener una capa! ¿Dónde va un hombre, por guapo y por echao pa lante que sea, si no tié una paño' sa para darle aire y pa jasé más pinturas que el zeño Guerra en la plaza é toros?

Y el *Pini* maldecía su estampa y su suerte y se le iban los ojos detrás de cuantas capas al' canzaba á ver.

Aquel año tiró sus cuentas y vió que suprimiendo cortaiyos de Junquera y cigarrillos de la vuelta... de la esquina podía contar con un ahorro de ciento y pico de pesetas al fin del año.

¡Una capa! ¡Una buena capa y un s cuantas pesetas para celebrar el estreno!

Mucho era el sacrificio; pero la cosa lo valía y el *Pini* se resolvió á hacerlo.

* * *

¡Ni fuma ni bebe!

—¡Mare é Dios y qué días tan largos y qué noches tan anómalas!—decía el *Pini*, sentado en el rincón más oscuro de su casa.

—Pero, ¿qué te pasa que no parece sino que te han echao una mala mirá?—le decía su madre.

—Que quio tené una capa porque un hombre sin capa es como una verga sin vela, y porque nesecito ser hombre y camelá á las mozelas y andar de parranda y darle á la juventú lo que es suyo, y por eso ni jumo, ni bebo,

apa.



LA AVIACIÓN EN BARCELONA. — Tribuna en el campo de la Bota.

ni gasto un chavo moruno partío por la mitá jas-
ta tené una capa.

Y el día en que el Pini entró en el establecimiento de ropas hechas con veinte duros en el bolsillo para comprar una capa no se hubiera cambiado por el arzobispo de Sevilla ni aun con la capa pluvial puesta.

¿Y cuándo seió con ella sobre los hombros?

Nadie podría pintar el contoneo con que andaba ni el airoso y ivén que la imprimía.

—¡Olé por lo moso sabiendo yevá la pañosa y arrastrando circunstanias y guapesa! —le dijo su íntimo amigo el Tolo.

Sonrió e piropeado pe cadero y dijo á su amigo:

—Como que estoy de bautiso, compar, y usted, si quere, va á ser el padrino de la creatura.

—¡Y vaya!

Y juntos se metieron en la taberna del Chato y bebieron á la salud de la capa (¡!) y á la del maestro que la hizo y por tanto sus manos de las que traían bajar en ella como por rras gordas hubo en los bolsillos del Pini.

Fué na berrachera de las que hacen época.

Cuando salieron de la taberna llovía á cántaros.

Por más que corrió Pini por librar á su papa del chubasco, llegó á su casa hecho una sopa.

A pesar de su borrachera, tendió una cuerda en la cocina, del modo más conveniente para colgar la capa de manera que se se-
cara sin hacer arruga y

después encendió una buena lumbre en el hogar.

Hacia esfuerzos inauditos por no dormirse; pero el sueño acabó por vencerlo y quedó hecho un tronco, tendido en la cocina á la verita de su capa.

* *

Se despertó ahogándose.

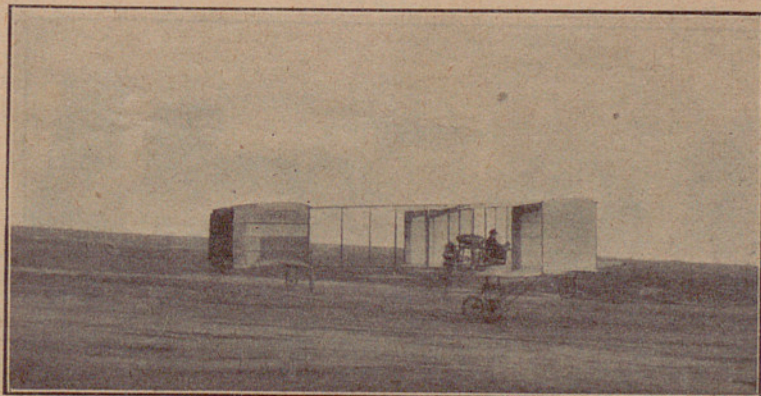
La habitación estaba llena de un humo pegajoso y pestilente. Los muebles que había alrededor de la capa ardían y la prenda dejaba caer pedazos inflamados.

—¡Mi capa! —gritó el Pini con acento desgarador, corriendo á salvarla; pero inútilmente, estaba completamente destruída.

Quedó anonadado.

Su madre le dijo para consolarlo:

—Ca cosa tiene su sino; has empleado en una capa los cuartos que tenías pa tabaco, y como



El biplano tripulado por Gaudart, que se elevó en el campo de la Bota evolucionando con gran precisión y rapidez.



LA AVIACIÓN EN BARCELONA. — Tribuna en el Hipódromo.

estaban destinados á jacerse humo, hemo san vuelto.

El pobre muchácho tuvo que contentarse con aquel consuelo.

Al día siguiente, cuando sus amigos le preguntaban por la capa, conte taba:

— ¡Me la he fumao!

J. AMBROSIO PÉREZ.

LO QUE SOMOS

Seguramente no sería fácil hallar entre cien personas dos que pudieran decir los diversos elementos que entran en la composición del cuerpo humano, los diferentes productos químicos que lo constituyen.

Por regla general los sabios emplean un argot incomprensible para el común de los mortales. Un químico francés se ha encargado de dar explicaciones fáciles de ser comprendidas por todo el mundo y que vamos á compndiar.

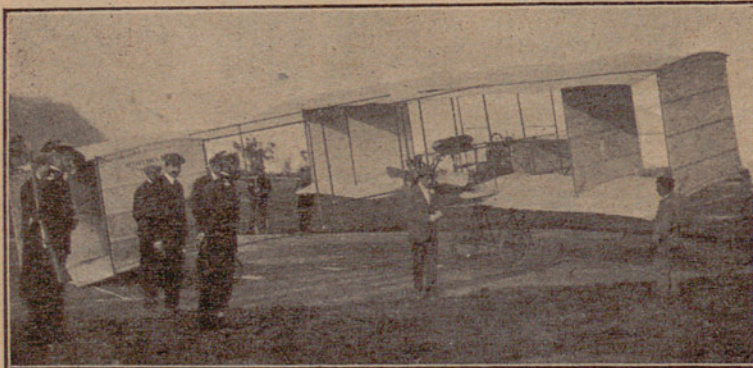
Todos los elementos químicos que constituyen el cuerpo de un hombre normal, de un peso de 60 á 70 kilogramos, están contenidos en las claras y yemas de mil huevos de gallina. En otros términos: si se tomara el indicado número de huevos, se los rompiera y se echase el contenido en un gran recipiente, este contenido represen-

taría las sustancias componentes de un cuerpo humano.

Este es un verdadero gasómetro que contiene oxígeno, hidrógeno y nitrógeno. Se precisan más de 3,500 pies cúbicos de estos gases para que un hombre goce de cabal salud. Un globo inflado con los gases contenidos en el cuerpo humano tendría la fuerza ascensional suficiente para levantar cerca de cien kilogramos, es decir, más del peso de un hombre de talla mediana.

El carbono es otra sustancia que entra por mucho en la composición del hombre. Los órganos del cuerpo se alimentan de carbono y un cuerpo regular contiene, poco más ó menos, unos diez kilogramos de esta preciosa sustancia. Todos sabemos que llevamos hierro dentro del cuerpo y que sin él nuestros pulmones serían casi inútiles, pues no recibirían su provisión de oxígeno; sin hierro sería imposible la vida. Un hombre bien constituido contiene hierro suficiente para fabricar siete clavos de gran tamaño.

Es una suerte que la pródiga Naturaleza nos haya dotado con algunas libras de fósforo, las cuales nos son tan indispensables para fortificar nuestros huesos que, sin ellas, no podríamos correr, ni andar, ni entregarnos á los ejercicios de los diérsos sports. Se calcula que la cantidad de fósforo conte-



El aviador Poillot. No pudo evolucionar por haber sufrido defectos el aparato.

nida en el cuerpo de un hombre sería suficiente para envenenar á quinientos. Bastaría también para fabricar 820,000 cerillas.

Con la grasa que contiene el cuerpo humano podrían fabricarse de seis á siete kilogramos de veas. El azúcar que nosotros mismos elaboramos viene á formar parte de nuestros huesos, haciendo que la armazón humana pueda resistir presiones enormes.

Otro factor indispensable para nuestra salud es contar con una suficiente provisión de sal, pues sin ella son difíciles las digestiones. La que tiene en su organismo un hombre ordinario equivale á la que pueden contener veinte cucharitas de café.

Del agua necesitamos también como la máquina necesita del aceite. Ningún órgano funciona bien sin ella y cesaría la circulación. En consecuencia, cada gota de los cincuenta litros de agua contenidos en nuestro cuerpo tiene su misión que cumplir. Que lo sepa ó lo ignore él mismo, cada individuo lleva dentro de sí la cantidad de agua suficiente para el baño de un perro durante toda una semana.

Entre las otras sustancias que constituyen el cuerpo humano y se encuentran en él en mayores ó menores cantidades citaremos el clorhidrato de potasa, el ácido clorhídrico, el sulfuro y el magnesio.

Todos estos elementos, cuidadosamente medidos y combinados por la Naturaleza, son indispensables para la «fabricación» de esa admirable criatura que se llama el hombre.

En una palabra, puede asegurarse de un hombre normal que es una droguería ambulante.



REFLEXIONES DE UN PINTOR:

—¡Caramba! y que mal se va poniendo el arte. Ya ni los ricos se acuerdan de nosotros.

IDA Y VUELTA

Con la espada en la mano y vuelta, como nunca, la sin hueso, á la corte llegó don Valeriano metido en un vagón del tren expreso, y al pueblo de Madrid, siempre sencillo, aterró la llegada del caudillo. Canalejas, el joven presidente, al verlo *de venir* frunció las cejas, cosa que comúnmente es signo de terror en Canalejas. Al ver al general en su camino, y tras de darle con placer la mano, se preguntó Merino: —¿Cuántas actas querrá don Valeriano? Antes de que haga un gesto que á España toda y al Gobierno asuste, yo, por mí, estoy dispuesto á darle á todo escape cuantas guste. Pídame cuantas quiera sin cuidado, porque aunque estoy, ¡oh, cielos!, asediado por toda esa legión de pretendientes, formada por amigos y parientes (malos los unos y los otros buenos), que ha venido á Madrid á encasillarse, no es cosa de reñir ni incomodarse por acta más ó menos.

Pasado el estupor que su llegada causó por los *Madri es*, y que fué seriamente comentada hasta por los peritos mercantiles, celebró detenida conferencia para hablar de algo grave y algo serio, y cuyas consecuencias permancen aún en el misterio. Se habló largo y tendido de cuanto ha de ocurrir, probablemente, y de cuanto ha ocurrido, que es un misterio aún para la gente. Después, muy en secreto, aunque esto el propio don José lo niega, hablaron largamente del decreto que está para llegar... ¡y nunca legal; y después de charlar de otros asuntos el ilustre caudillo y Canalejas fueron á comer juntos, yo no sé si judías ó lentejas. Después de lo ocurrido, que es bien poco, el bravo general, que hoy es el coco, *caló el chapeo, requirió la espada*, se marchó á Barcelona y no hubo nada.

MANUEL SORIANO.

BARCELONA CIENTÍFICA

El exquisito gusto con que se instalan muchos de nuestros establecimientos contribuye en gran modo al justo renombre que entre las grandes ciudades adquiere Barcelona.

Uno de esos establecimientos barceloneses, admiración de propios y extraños, es, sin duda alguna, la farmacia del señor Fita, situada en el paseo de Gracia, 18, y calle de las Cortes, 611.

La fachada del establecimiento es de una elegancia irreprochable. Acostumbrados á la rutinaria, vulgarísima instalación de la mayor parte de las farmacias, admira el arte que campea en la del doctor Fita, que honra á nuestra capital. Más de una vez turistas extranjeros han penetrado en aquel establecimiento y se han recreado largamente en su contemplación.

Deseosos de vulgarizar cuanto científica, industrial y mercantilmente atesora nuestra capital, hemos comenzado nuestras informaciones con una visita á la farmacia del doctor Fita, quien amablemente prestóse á satisfacer nuestros deseos.

El salón en donde se recibe al público no parece dependencia de una botica. Es una habitación de sencilla, severa elegancia, un local que se aparta por completo, así por su disposición como por su decorado, de todos los que al indicado objeto suelen destinarse. Detrás de ese salón, en una espaciosa dependencia, hállase la farmacia propiamente dicha, en donde un personal idóneo se dedica al despacho de recetas fuera de la vista del público y sin que, por consiguiente, nada pueda ocasionarle la menor distracción.

Anexo á la farmacia hállase un laboratorio donde se preparan muchos de los productos indispensables para el despacho ordinario, y á continuación, en otra dependencia, encuéntrase instalada la sección de análisis. Allí tuvimos ocasión de ver un microscopio de los más perfeccionados, un pesa-bebés que se utiliza para la comprobación del valor nutritivo



de la leche materna y de las nodrizas, un polarímetro que se emplea para el análisis del azúcar contenido en las orinas y toda clase de jugos orgánicos, y otros aparatos que sería prolijo enumerar.

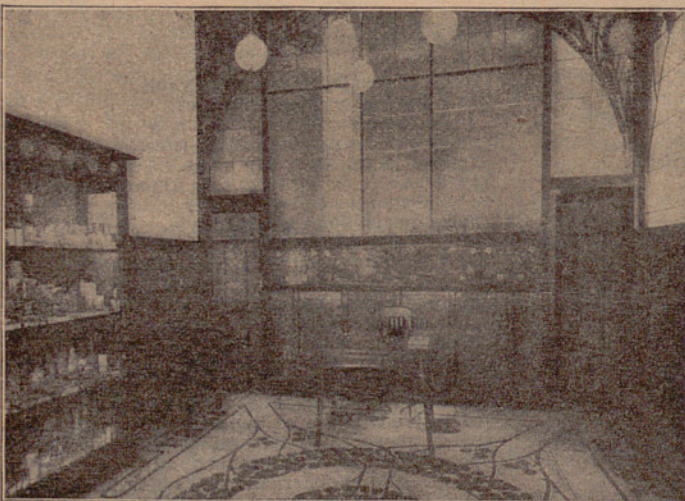
En una vasta sección, que visitamos, dedícase el señor Fita, secundado por inteligentes empleados, á la preparación en grande escala de productos biológicos. Allí vimos funcionar la estufa que se destina á la obtención de levaduras seleccionadas de cerveza y de vino, indicadas para diversos usos terapéuticos, como la curación de la forunculosis, antrax, viruela, etc. Es esa una de las especialidades á que el doctor Fita se dedica desde hace ya muchísimo tiempo.

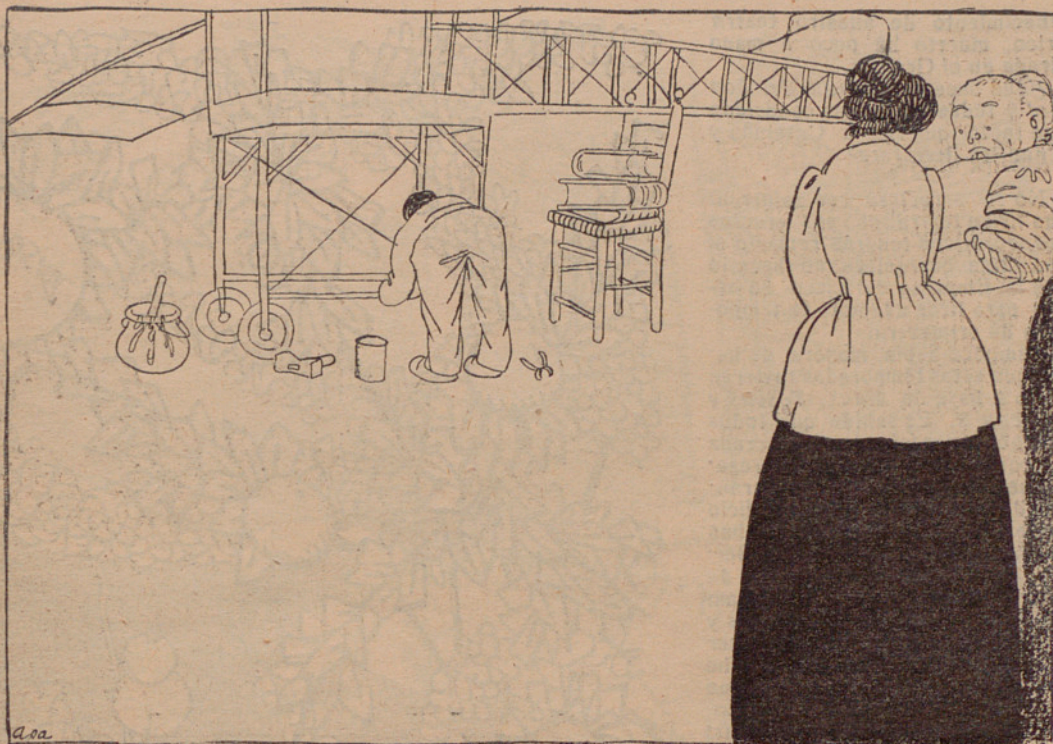
En la propia sección prepáranse diferentes clases de fermentos lácticos, especialmente el de Bulgaria, que, á no tardar, el doctor Fita, primero que lo obtiene en España, lo pondrá á la venta en esta ciudad. Esos fermentos empleáanse para la curación de todas las enfermedades del aparato digestivo producidas por la formación de floras intestinales nocivas; estos agentes patógenos se convierten en inofensivos, y aun en elementos favorables á la salud, bajo la acción de los fermentos lácticos, ya de uso bastante generalizado en el extranjero.

Después se nos exhibieron varios productos opoterápicos, ó sea extractos glicéricos de diversos órganos que se aplican á la curación de los órganos similares en estado morboso.

Asimismo vimos obtener en la farmacia del doctor Fita los fermentos glicolíticos, según el procedimiento Odier, para el tratamiento y curación del cáncer.

La serie de modernos aparatos, cuyo perfecto funcionamiento nos llenó de admiración: el empleo de productos de las mejores marcas; la reconocida competencia del personal facultativo y la inteligentísima dirección del doctor Fita justifican la fama de que goza ese establecimiento, digno de la importancia de nuestra ciudad.





—Ayer trinxeraire
hoy es aviador.

¡No tendrá usted queja
señora Leonor!

INGOHERENCIAS BARCELONESAS

Todavía en lo alto del campanario de la catedral la Tomasa se balanceaba tocando á Gloria. Ya el eco de las *caramellas* resonaba por nuestras calles y el cordero pascual esperaba en el paseo de San Juan que los ciudadanos, hastiados del bacalao cuaresmal y con alguna peseta en el bolsillo, fueran á buscarle.

La feria de corderos y las *caramellas* son dos notas típicas tradicionales que inauguran la primavera. ¿Qué buen barcelonés no ha paseado aquella feria acompañado de los niños y de la señora?

Tiene el conjunto poca importancia, pero su aspecto nos produce la sensación de un Wateau ó un poco de Goya. Es triste y pintoresco á la vez. En detalle aquella mansedumbre del rebaño mueve a compasión...

El cronista, que es sentimental, con pena en el corazón y alguna lágrima en los ojos, al oír los balidos de aquellos inocentes animalitos, levóse uno á su casa mediante el previo pago de catorce pesetas, y le pareció que había hecho una buena obra... una acción meritísima mucho mejor que la contienda de Baroja en la Casa del Pueblo y más necesaria que el homenaje á Prat de la Riba.

Pero como ya es sabido que es malo meterse á redentor, el ingrato bé no quería seguir ni con alfalfa. En castigo á tal ingratitud al día siguiente se lo comió á guérrza de pan, como el baturreo del cuento...; pero será la última vez; resultará caro. No tanto, sin embargo, como van á costarle á Barcelona las próximas fiestas de verano (aunque el cartel diga de primavera). El bé

desde luego resulta más barato que la semana de aviación.

A propósito de esta sensacional semana con que los ediles barceloneses quieren obsequiar nos, dicen que el éxito está ya desflorado.

El intrépido monsieur Gaudart lanzábase al espacio con su *Volsin* y haciendo mil maravillas con él ha quitado un cincuenta por ciento de interés y atractivo á la citada semana. Era natural, faltará la novedad del espectáculo. Ahora ya hemos visto que con su aparato —que, según unos, parece dos barracas de Consumos unidas y, según otros, un gallinero— se puede volar como un águila y que á no tardar con un trasto de esos podremos huir de los ingleses, sin que nos den alcance, con facilidad. El espacio es inmenso y no hay postes ni tarugos con que tropezar.

Yo deseo imitar á Gaudart por hur, además, de otras muchas cosas que se oyen y se ven en Barcelona. Se necesita urgentemente un aparato (que funcione bien) para remontarse á una altura donde ya no se vean ni se oigan, por ejemplo, insustancialidades y piquerías tan hediondas como *Coralina & Comp.^{ta}*, *vaudeville*, ó lo que sea, ¡u trad! con un ruido extraño, que de pronto parece música ligera. Y aprovecha ée viaje para perder de vista esas marranas *modern stil*, como la que titulaban en el Tivoli *Las grajeas de Hércules*, traídas del catalán á una jerga castellana por un esclavo de Gil y por su cuenta y riesgo.

Es terrible esa manía que ahora se les ha pegado á varios empresarios de traducir y confeccionar indecencias al catalán y darlas como un

renacimiento de nuestro teatro lírico, muerto há poco á mano airada en el Granvia.

¿Qué hacen esa *Lliga del bon mot* y todas las *Lligas* conocidas que tanto quieren á Cataluña y á nuestra literatura?

No se arreglará ese zafarrancho lírico teatral ni esos eructos pornográficos tendrán remedio si una *Lliga* cualquiera no hace lo que la Empresa del Liceo ha hecho para tirar adelante la temporada de primavera.

Tampoco había manera de hacer que estas temporadas tuvieran éxito á base de *Aidas*, *Toscas* y *African s.* Es sabido que todos los años parecía una temporada de compromiso á que el empresario se veía obligado sin esperanzas de recompensa. El sacrificio era estéril. Los liceístas no iban al teatro ni á tirones Pero Bernis, que es el único empresario de ópera posible en el Liceo, como Gil es el único para zarzuelas y *outrés attractions*, quiso vencer aquella apatía tradicional y lo ha logrado con su ciclo Wagner, que ha sido recibido con entusiasmo.

La noche inaugural estuvo á cargo del *Banco fantasma* para hacer boca, porque es la obra m nos wagneriana del repertorio y por lo mismo más inteligible. Las proezas del holandés errante no eran nuevas en Barcelona. Los que ya nos quedan pocos pelos en la cabeza todavía nos acordamos que tuvo su estreno escaso éxito; pero hay que tener en cuenta que entonces no existía entre nosotros la *seba* wagneriana y nos lamíamos de gusto con Verdi, Meyerbeer y Donizzetti.

También puede haber contribuido al éxito la presentación que Bernis le ha dado en colaboración de Junyent, aque de la vuelta al mundo. Este ha pintado un excelente decorado y el público del estreno se reficiló de lo lindo.

Estaba allí el *todo Barcelona* y se manifestaba cada escete que daba vértigo. No vimos á las *adju-tas* de nuestros eleantes. Estaban solamente las propias porque era día sero. Hay que guardar las formas sociales.

Y aquí echo el cerrojo á estas incoherencias porque se van haciendo más largas que esos tacones Luis XV que ahora usan las elegantes y más pesadas que los sombreros *Chantecrer*, llegados há poco de París. E. B

FILOSOFÍA BARATA

He visto muchos hombres honrados, caritativos, sabios, heroicos. Lo que no he hallado nunca es un mortal insensible á la adulación ó exen-

to en absoluto de eso que llaman *tristeza del bien ajeno*.



LA MAÑANA DEL PECADO

Es tan irracional la envidia que con frecuencia envidiamos en otros aquello mismo que poseemos en mayor grado que ellos.

Me explico y concedo que el hombre sea inconsecuente en sus amores, pero no que lo sea en

sus odios. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que las reconciliaciones nunca son sinceras, ni los perdones absolutos.

Se suele decir como elogio que tal persona es incapaz de odiar, y, sin embargo, muchas veces,

muchísimas, el odio, más que el amor, es signo evidente de un alma elevada.

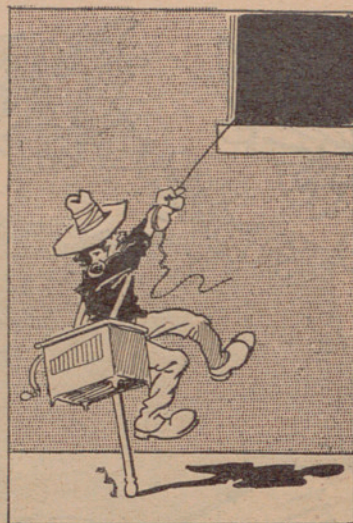
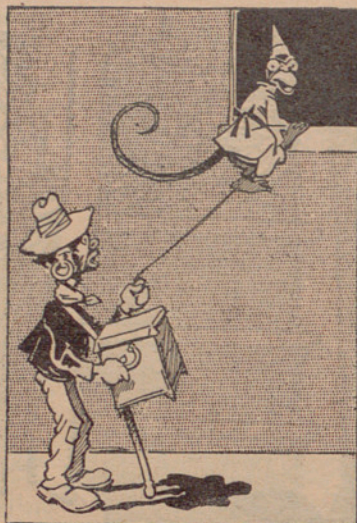
La virtud es muy hermosa, pero hay que reconocer que el mal es más poderoso que ella. Una leve salpicadura de cieno suele manchar para siempre la moral más acrisolada.

El amor es tan subjetivo como la belleza; cada uno lo concibe y se lo explica a su manera. Pero, en cualquier concepto que se le considere, siempre será un egoísmo disfrazado.

El matrimonio, que debería ser para el hombre un manantial de satisfacciones, tiene un enemigo terrible que amarga todas sus delicias: la pobreza.

La amargura de los pobres consiste en lo que les falta y la de los ricos en lo que les puede faltar.

Napoleón I dijo: «Las mujeres no tienen categoría.»



HISTORIETA MUDA

Y, en efecto, se divorció de la hija de un general para casarse con una archiduquesa.

Los criados y los subordinados han hecho la observación de que los señores los tratan siempre con más consideración que las señoras.

Y es que la mujer, aunque embellece y alegra el hogar, siente una atracción irresistible hacia la tiranía.

FRAY GERUNDIO.

EL ANILLO MÁGICO

Murad el jorobado empezó a relatar a sus compañeros de hospital las circunstancias que le habían llevado a aquel establecimiento.

—Escuchad mis extraordinarias aventuras y aprended cómo me he quedado sordo, jorobado y con el rostro desfigurado por una enorme cicatriz.

Cierta día, siendo todavía niño, me divertía con mis amiguitos bañándome en un espléndido lago situado a poca distancia de la casa paterna, cuando una de las veces que tropecé con el fondo mis manos agarraron un objeto duro y extraño. Al volver a tierra vi con sorpresa y alegría que lo que había hallado era un hermoso anillo de bronce en el que estaba engarzada una piedra blanca que ostentaba una extraordinaria inscripción.

Sintiendo viva curiosidad por saber qué significaban los extraños caracteres de la piedra, se la mostré a mi padre, muy versado en lenguas muertas; pero éste no supo descifrarlos. En vista de ello, decidí visitar a un célebre anacoreta que habitaba en una de las montañas vecinas, quien, al decir de las gentes, era un pozo de ciencia. Examinó el anillo atentamente y mostró alguna sorpresa al leer los signos de la piedra.

—Hijo mío —me dijo—, esta inscripción está escrita en caracteres más antiguos que todas las obras del hombre que han llegado hasta nosotros. Su sentido es el siguiente: Todo lo que mi poseedor desee, dígallo ó piénselo y lo obtendrá inmediatamente. No sé—agregó—si el que poseyó este anillo tuvo ese poder; pero, aún así, dudo que haya sido verdaderamente feliz. Sólo el que se contenta con lo que tiene es realmente feliz.

—A vuestra edad—le repliqué yo—no tiene nada de particular que se piense así, venerable maestro, pero no en la mía. Si este anillo tiene el poder que vos le atribuí, estoy tan fatigado de mi ascensión a

esta montaña que mi primer deseo sería estar de regreso en mi casa.

Estaba aún hablando cuando de improviso me sentí transportado por los aires y me encontré en una de las habitaciones de mi casa. Cansado como estaba me eché sobre una cama y pronto me dormí y en mis sueños contemplé todo el esplendor de la corte de los antiguos califas de Bagdad y cuando desperté aun me dominaban aquellos sueños.

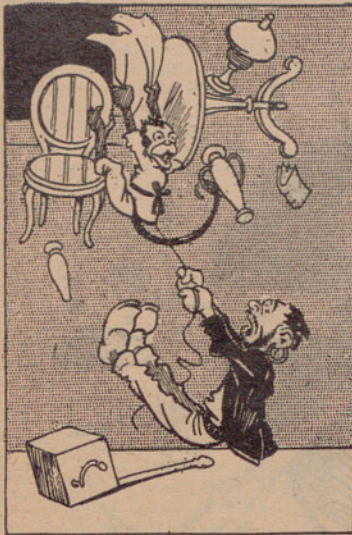
—¡Ah, cuán feliz sería—exclamé—si pudiera contemplar ese hermoso espectáculo! ¡Yo quisiera contemplar todas esas maravillas en la gran ciudad de Bagdad!

Apenas había pronunciado estas palabras cuando me encontré en dicha ciudad, que exploré sin pérdida de tiempo. El paseo excitó mi apetito; pero como no tenía un céntimo no podía calmarle. Cuando llegó la noche aun no había podido probar bocado y tristemente me senté en la cima de una colina desde la que se divisaba gran parte de la ciudad. Frente a mí se erguía el palacio del pachá, rodeado de jardines. Un sinnúmero de sirvientes y esclavos, ricamente vestidos, circulaban con prontitud por sus departamentos. Este espectáculo vino a hacer más penosa mi situación.

—¡Cuán desgraciado soy!—murmuré—¡Cuánto deseo ser tan afortunado como el pachá!

No hacía un segundo que había expresado este deseo cuando una larga hilera de esclavos salió del palacio trayéndome manjares de los más delicados en relucientes bandejas de oro. Danzantes y músicos completaban aquella procesión, que en pocos momentos se colocó frente a mí.

Pero mi dicha no duró mucho tiempo, pues a los pocos instantes se presentó una cuadrilla de soldados del pachá que, mandoble en mano, obligaron a los esclavos a volver al palacio y a mí me hubieran



HISTORIETA MUDA

matado á golpes si no hubiese invocado á mi anillo y expresado mi deseo de ser tan poderoso como el pachá.

Apenas había expresado este deseo cuando me ví libre de mis asaltantes y me encontré montado en un brioso caballo, magníficamente enjaezado, rodeado de un numeroso ejército.

Era rey, pero el momento de mi ascensión al trono no había sido bien escogido. Me encontraba en plena batalla. Los soldados que defendían mi causa habían sido derrotados y á la sazón me hallaba solo rodeado de rebeldes que espada en mano se disponían á degollarme.

El deseo de escapar surgió en mi cerebro como un rayo. En un segundo desaparecí del campo de batalla, pero en el momento preciso de mi desaparición

recibí un golpe terrible al que debo todavía la cicatriz que desfigura mi cara.

Como por milagro me encontré en la parte más alta de la gran pirámide de Ghized. Pero el cambio de lugar no era muy halagüeño. No podía hacer ningún movimiento y á aquella altura no había otra perspectiva que morir de hambre.

Si hubiese estado más al borde de la estrecha plataforma en que me encontraba hubiera podido quizá haber divisado algún moro en la llanura que al verme y oír mis gritos hubiese acudido en mi socorro.

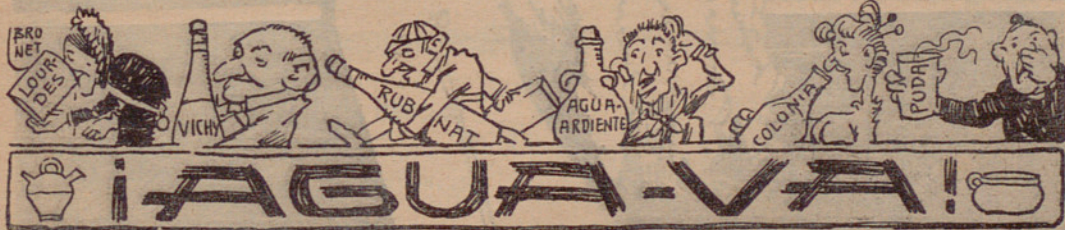
Bajo el influjo irresistible de este pensamiento hice un esfuerzo supremo y conseguí llegar á un punto desde el cual se dominaba la vasta planicie. Mis esperanzas no se vieron esta vez defraudadas; debajo de mí percibí dos moros.

—¡Ah!—grité—. ¡Si alguno de ellos fuese mi padre!

Uno de ellos oyó mi voz y levantó la cabeza. ¡Era mi padre! Tal fué entonces la alegría que experimenté que, haciendo un movimiento brusco, perdí el equilibrio y rodando llegué hasta la base de la pirámide, en donde estaba mi padre con su compañero.

Los médicos, en cuyas manos me puso mi padre, declararon que moriría irremisiblemente; pero la sabiduría de un doctor francés, á quien se llamó para que me atendiera, consiguió devolverme á la vida. Sin embargo, la ciencia fué impotente para impedir que quedase jorobado á consecuencia del golpe. Es desde esta fecha que me encuentro así.

Al presente estoy perfectamente resignado con mi suerte y en cuanto al anillo mágico tengo ya la firme resolución de no acudir á su poder, que me ha hecho tan desgraciado.



El aviador (ó lo que sea) M. Poillot ha dado la castaña á los barceloneses. Después de anunciar que volaría y de presentarse á nosotros poco menos que con las facultades de un águila ha quedado á la altura de una empalizada.

No ha llegado ni á pez volador siquiera; todo lo más á pez... á secas.

El aviador no voló
y nos dejó chasqueados...
¡El público del Hipódromo
es el que salió volado!

En uno de los Juzgados de Madrid ha dado de narices un párroco que ha abusado de una linda muchacha de catorce años.

Y lo más original del caso es que el curita compró la muchacha á su madre... para eso.

¡Qué indignadas estarán las ánimas del purgatorio!

Porque seguramente con el dinero de su cepillo hizo el sacerdote la adquisición.

Los republicanos federales están justamente indignados contra Lerroux por las palabras que éste pronunció en el banquete del día 20 del pasado mes que pueden considerarse injuriosas para el partido que sigue las sabias doctrinas del inmortal Pi y Margall.

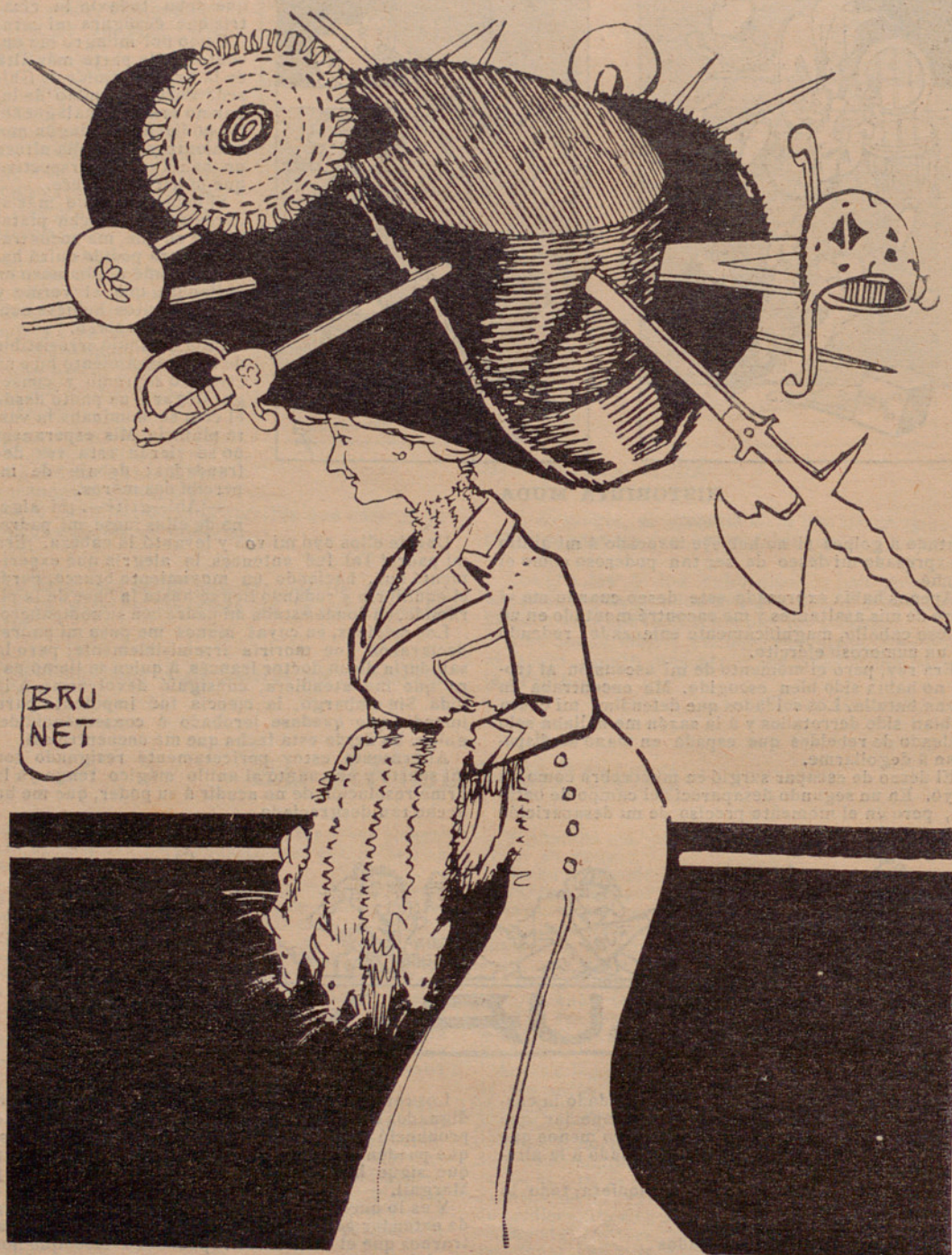
Y es lo que ellos dicen: ¡Ese hombre, con su afán de extender papeletas de defunción, querrá demostrarnos que él es el único republicano vivo que nos queda?

Pues si es así que lo diga y le daremos la razón.

Las señoras católicas siguen enviando mensajes al Gobierno contra las escuelas laicas.

¿Qué apostamos á que la mayor parte de esas señoras no saben lo que es laicismo ni lo que son escuelas siquiera?

Como que hablan por pluma de ganso, que en este caso es de fraile.



Las ballenas del corsé,
 las agujas del sombrero,
 las horquillas y alfileres
 son cosas que siempre fueron
 de la mujer; pero ahora,
 más que mujer, es lancero,
 con las armas que la moda
 le coloca en el chambergo.

Los niños del *requeté* carlista, trastornados por el vino que habían ingerido durante una excursión, fueron á silbar frente al domicilio del alcalde.

Pero los pobrecitos no contaban con los agentes de la autoridad, ante cuya presencia se dispersaron llenos de pánico.

Total, nada; unos cuantos mojicones maternos y dos ó tres docenas de calzoncillos... que no había por dónde cogerlos.

Y á un chiquillo de esos dijo su abuela mientras le azotaba las posa leras:
—;El que no sepa... echarlo que no lo bebal

Quieren los ediles de la mayor a nombrar de su seno una Comisión que á América vaya cual prueba palpable de que aquí hay ediles... para exportación.

No es malo el proyecto en algunos puntos y, modificado, se puede aceptar. Con la quinta parte de lo que han pedido nuestro Municipio les hará viajar. Lo que nos importa

es que esos ediles puedan estar siempre en exhibición, á ver si logramos que los veintiocho vayan facturados á cualquier nación. Mandemos de muestra los cinco primeros, quizás algún tonto se deje engañar, y al fin consigamos librar de esas liendres á nuestra querida y hermosa ciudad.

Los empresarios de teatros pidieron al gobernador que les autorizase para dar representaciones los días de jueves y viernes santos.

No estamos de acuerdo. ¿No se dice que la Pasión de Cristo fué un *drama*, el drama del Calvario?

Pues que lo representen exclusivamente los curas.

Al fin, escenario por escenario, todo es *farándula*.

El País, en vista de los horrendos crímenes cometidos por los reos indultados por el rey el viernes santo, dice que de aquí en adelante ya no habrá delito, por atroz que sea, al que se pueda aplicar la pena de muerte.

¿No? Pues pruebe el colega á levantar una barricada ó á bailar con una monja... y se convencerá.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Charada con premio de libros

De F. de P. M.

Dedicada á Antonio Juzgado

Dos cuarta, yerba aromática;
prima, nota musical;
tres cuarta, tiempo de verbo;
especialidad, *total*.

GLOBO NUMÉRICO

De Vicente Salvatierra

- 3 = Letra.
- 4 5 6 7 = Número.
- 6 5 8 7 3 2 6 = Verbo.
- 4 2 4 5 6 7 1 2 = Recipiente.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 = Clase de ejército.
- 2 8 5 8 7 6 2 6 = Verbo.
- 4 2 3 4 5 1 2 = Verja.
- 8 2 4 7 = Envase.
- 6 5 8 = Animal.
- 4 2 = Negación.
- 8 5 = Pronombre.
- 2 8 = En la baraja.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De José Canudas

- 7 = Consonante.
- 4 3 = Nota musical.
- 6 4 6 = Metal.
- 4 3 7 6 = Desafío.
- 6 7 3 4 6 = Artista española.
- 7 6 4 3 4 6 = En los toros.
- 1 2 3 4 5 6 7 = Aviador.
- 2 6 4 3 7 6 = Virgen.
- 6 7 3 2 6 = Drama.
- 7 6 4 6 = Animal.
- 2 6 7 = Personaje de la Biblia.
- 3 2 = Artículo
- 6 = Vocal.

PROBLEMA

De P. pito Bellavista

Dos hermanos una noche en un café para pasar un rato jugaron al billar, pero antes reunieron todo el dinero que llevaban y al terminar me contaron lo siguiente: Jugamos por espacio de tres horas; en la primera hemos triplicado el caudal que llevábamos y pagamos las consumaciones y demás gastos, que importaban dos pesetas; en la segunda perdimos la mitad del caudal triplicado, y en la tercera ganamos 20 pesetas. Con estos datos hay lo suficiente para averiguar lo que tenían los dos hermanos. ¿Cuál era el caudal total?

Concurso número 83.-AVIACIÓN

Premio de 50 pesetas



Los aviadores que tripulan esos aeroplanos recorren, por etapas, diversas ciudades y villas de España. ¿Cuáles son? Indíquense al lado de cada punto, que señala la correspondiente villa ó ciudad. La señalada con una X es el punto á donde llegan ambos aeroplanos. La solución la publicaremos en el número correspondiente al 23 de Abril. Caso de que los solucionistas sean dos ó más, entre ellos se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 17 del actual.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 82.-LOS NOMBRES

2	Sotera . . .	10	Febrero.
3	Zeneida . . .	5	Junio.
4	Alipio . . .	15	Agosto.
5	Aspren . . .	3	Id.
6	Silvia . . .	3	Noviembre.
7	Ya	4	Agosto.
8	Leonila . . .	17	Enero.
9	Hildegarda . .	17	Septiembre.
10	Catón	19	Enero.
11	Macrina . . .	19	Julio.
12	Caliopa . . .	8	Junio.

La fuga de vocales del primer cuadro salió equivocada en el dibujo. De ahí que nadie diera con el verdadero nombre. Pero como, además, tampoco ninguno de los que han enviado soluciones acertada-

ron todos los nombres restantes, á que ahora damos publicidad, nos es imposible adjudicar el premio de 50 pesetas. Otro día será, señores.

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 19 de Marzo.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LA PIRÁMIDE NUMÉRICA
Gastrol

AL PROBLEMA

El capital de Encarnación era de 10,000 duros y el de Eulalia 50,000. El valor de la finca es de 60,000 duros.

AL ROMBO SILÁBICO

CA

PA LO MA

CA LO ME LA NOS

MA LA GA

NOS

A LA CHARADA
Camerino

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Mariano Poch, J. Moratones, Francisco Monsó, José Palau, Juan Trullás (a) *Paberu*, A. Morera C. Morera y Narciso Fábrega.

A la pirámide numérica: Teresa Vidal, Pepito Bellavista, J. C. (a) *Nick Cartró*, Pedro Mas (Premiá de Mar), Mariano Poch y Juan Trullás.

Al problema: Jacinto Torres, Pedro Mas, Nicolás Altayó, Jorge Defriu y Manuel Sistachs.

Al rombo silábico: Nicolás Altayó, J. C. (a) *Nick Cartró*, Jacinto Torres y Jorge Defriu.

ANUNCIOS

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS ESTOMACALES **Casadesús**

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUDXART

CURACION RADICAL DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 150 P.TS.

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

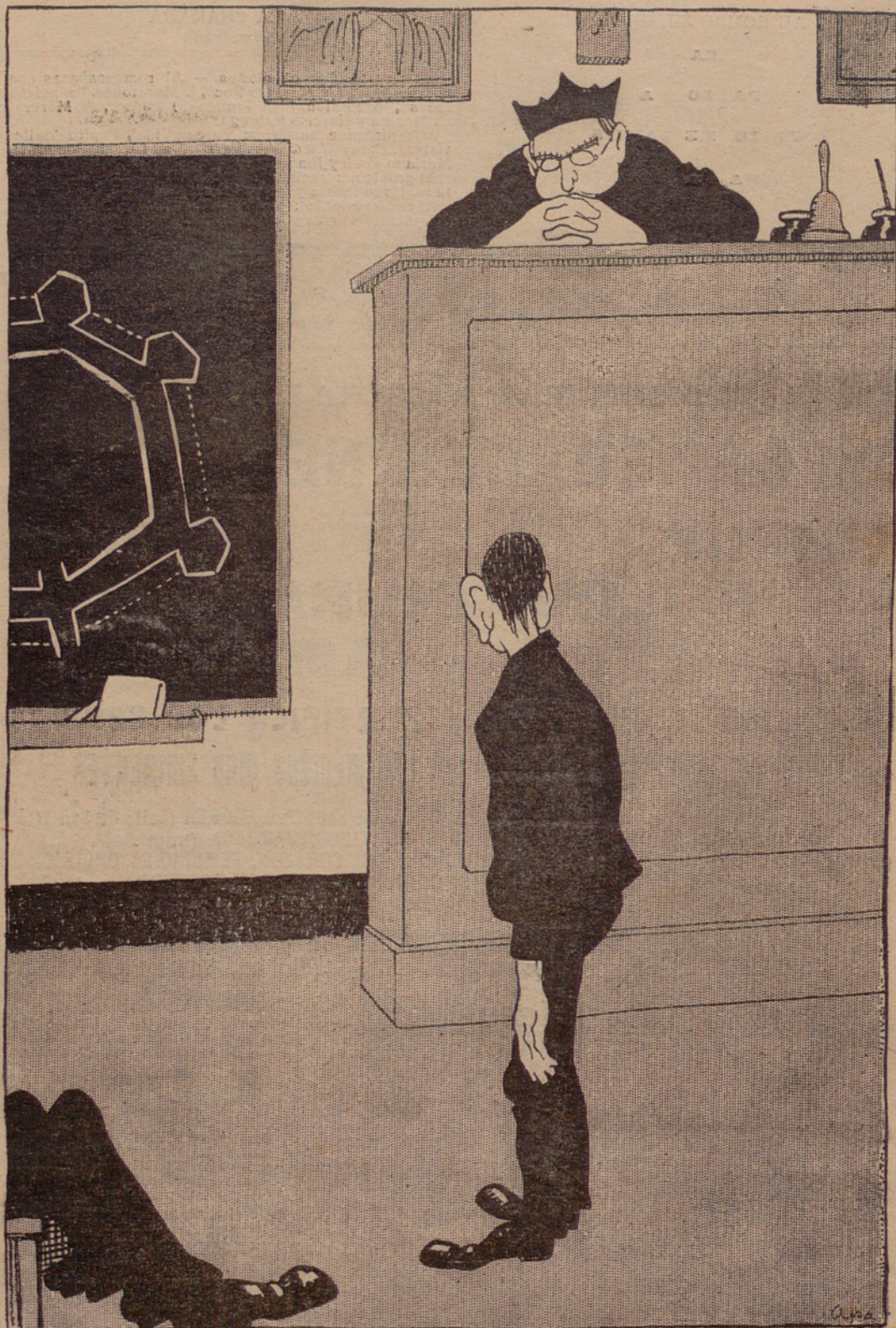
JARBE VERDÚ Demulcente, cura petismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

HISTOGENICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades constitutivas: **TUBERCULOSIS**, anemia, neurastenia, esorófula, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc. De indiscutible eficacia en las fiebres agudas y en las llamadas **FIEBRES de BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:
J. URIACH Y C.
Monsada, 20. — Barcelona.



EN EL SEMINARIO:

El Catedrático.—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: Veamos, ¿qué sabe usted de bastiones, contraescarpas, fosos, contrafosos, aspilleras y ladroneras?